

Recibido: 26 de octubre de 2009.

Aceptado: 15 de abril de 2010.

MATRIARCADO Y RELACIONES DE PODER: EL MUNDO DE MRS. RAFI EN *THE SEA* DE EDWARD BOND

SUSANA NICOLÁS ROMÁN
Universidad de Almería

Resumen

Edward Bond, dramaturgo inglés desde los años sesenta, propone en *The Sea* una revisión de los mitos victorianos y la discriminación entre clases sociales. Su personaje principal, Mrs. Rafi, encarna de forma clara los principios del matriarcado y sus elementos de dominación en un ambiente rural propio de la Inglaterra de la época. Este artículo propone un análisis exhaustivo de las relaciones de poder entre Mrs. Rafi y el resto de personajes de la obra con un claro componente crítico. Atrapada en su propia irrealidad como dama de la alta sociedad, Mrs. Rafi desprecia de forma continua a sus vecinos y elimina cualquier posibilidad de evasión o liberación. No obstante, el opresor demuestra encontrarse tan atrapado como los oprimidos en un sistema socialmente moralizado.

Palabras clave: Poder, matriarcado, clases sociales, Edward Bond.

Abstract

Edward Bond, English playwright from the sixties, proposes in *The Sea* a revision of the Victorian myths and the discrimination of social classes. His main character, Mrs. Rafi, clearly embodies the principles of matriarchy and its elements of domination in the rural landscape of England at that time. This article proposes an exhaustive analysis of the power relations between Mrs. Rafi and the rest of the characters of the play with a profound critical component. Mrs. Rafi, trapped in her own unreality of high class lady, constantly despises her neighbours and eliminates any possibility of evasion or liberation. Nevertheless, the oppressor shows to be so trapped as the oppressed in a socially moralized system.

Keywords: Power, matriarchy, social classes, Edward Bond.

The Sea, obra que podríamos catalogar como comedia trágica, recrea la atmósfera victoriana y sus relaciones de poder. En el ambiente rural y asfixiante de un pequeño pueblo junto al mar, Edward Bond presenta la sociedad

creada por Mrs. Rafi, una matriarca de clase elevada dominadora de todos los ciudadanos, y las consecuencias que su actitud tiránica y superficial provoca en la vida cotidiana de sus víctimas. La acción principal gira en torno a la aparición en la playa del cuerpo muerto de Colin, prometido de la sobrina de Mrs. Rafi, Rose, y la negligencia que cometieron los guardacostas al no acudir en su rescate. Mientras que los habitantes del pueblo se encuentran atrapados bajo la autoridad de Mrs. Rafi, Willy y Rose significan la alternativa de cambio a este sistema irracional y su marcha supone la primera acción positiva desarrollada por un personaje femenino en el teatro bondiano.

En una breve primera escena quedan establecidas las relaciones de poder entre Mrs. Rafi y Hatch. El comportamiento servil del comerciante y su posición inferior respecto al estado de privilegio del que disfruta Mrs. Rafi queda reflejado en el desprecio que muestra la mujer ante los continuos intentos de agradar de un pobre hombre que nunca puede llegar a satisfacer sus deseos de grandeza. Sus pretensiones superficiales no encuentran en una humilde tienda la tela adecuada para vestir sus cortinas buscando artificiosos materiales totalmente inadecuados para una casa de provincias. En cuanto a los guantes, su nuevo objeto de compra, se convierten en una prueba de su frivolidad puesto que los define como una seña de identidad y de poder frente al resto, como una extensión de su capacidad ejecutora: «One uses one's hands to point and emphasize and gesture. People are judged by what they have on their hands. They're important» (*The Sea*, 109).

Además de su poder sobre Hatch, en esta escena asistimos a su dominación sobre Mrs. Tilehouse a quien obliga a realizar las acciones de sirvienta mientras que trata con absoluta deferencia a Willy, quien también pertenece a su estrato social, cuando aparece en la tienda. Tras el relato de Willy sobre la muerte de Colin, Mrs. Rafi no muestra una preocupación real por la tragedia sino que sólo se convierte en una nueva oportunidad de demostrar su influencia sobre el poder político del pueblo. De hecho, y como muestra del importante conflicto de clase creado entre los dos personajes, Mrs. Rafi cambia rápidamente el tema por reproches hacia la falta de calidad del material de Hatch que no pueden alcanzar el gusto refinado propio de su linaje: «Send these others back to the manufacturers. Tell them they are not up to the standard one should be entitled to expect» (*The Sea*, 111). El desprecio de Mrs. Rafi no alcanza a comprender que la devolución de las prendas supondrá un problema económico para Hatch quien sólo intenta sobrevivir con un pequeño negocio dentro del mundo tiránico de la clase alta.

Una nueva humillación sobre Mrs. Tilehouse, la sombra de Mrs. Rafi a lo largo de la obra, a quien obliga a ir andando cierra esta presentación del personaje femenino dominante en la obra: «Jessie, you must walk. Pony can't manage three» (*The Sea*, 112). En nuestra opinión, el comportamiento de

Mrs. Tilehouse busca un reconocimiento por parte de Mrs. Rafi y envidia, en cierto modo, el poder de su amiga que cree también merecer por sus años de lealtad y servicio. Sin embargo, Hatch no le presta ninguna atención cuando no va acompañada de la figura autoritaria y prácticamente la echa de su tienda una vez liberado del poderoso temor que Mrs. Rafi le provoca.

Bond nos sitúa como espectadores del artificioso mundo de Mrs. Rafi en sus ensayos de la obra *Orpheus y Eurydice*. El uso de esta técnica de una representación dentro de la obra responde a un nuevo deseo de crítica social como objetivo principal del autor. Esta escena supone la introducción de elementos cómicos como parte fundamental en *The Sea* y la visión de una Mrs. Rafi desesperada ante la imposibilidad de controlar a sus actores e infundirles la imagen sublime del arte que ella posee. Durante los ensayos, Mrs. Rafi recrea la atmósfera de artificialidad que domina su vida. En este submundo de dominación, Mrs. Rafi oprime a toda su corte de mujeres a las que desprecia y a las que utiliza como meros objetos en su camino individual hacia el éxito. De nuevo, humilla a Mrs. Tilehouse minimizando la importancia de su vida y su capacidad de criterio: «Jessica, stop trying to sound like a woman with an interesting past. Nothing has ever happened to you. That is a tragedy. But it hardly qualifies you to give advice» (*The Sea*, 122). Con la intención de definir a una mujer fría y calculadora, Bond caracteriza el lenguaje de Mrs. Rafi con expresiones sarcásticas similares a las de Lady Bracknell de Oscar Wilde en su sentido epigramático. Así también lo señalan Hay & Roberts:

The language reflects her continual disdain for everyone she comes into contact with. What is missing from her words is any sense of human feeling. With the blithe, unquestioning self-assurance that derives from her social position, she queens it over the characters, sweeping all before her on an imperious torrent of words; the casual viciousness with which she treats her social inferiors goes hand in hand with her haughty, *grande-dame* manner. It is this one facet of her character that Bond holds steadily before us until her last four speeches of the play (1980: 147-148).

En su papel como directora y actriz de la representación, Mrs. Rafi reconoce que debe responder ante las expectativas sociales que el pueblo ha depositado en ella. Por tanto, se encuentra atrapada por el mismo sistema irracional que su poder arbitrario y discriminatorio ha creado. En este pequeño entorno que ejemplifica su actitud con el resto de los ciudadanos, no muestra ninguna compasión ante las debilidades ajenas mientras que su comportamiento egoísta no permite ataque alguno a su superioridad en cuanto a sensibilidad artística se refiere:

MRS. RAFI.—I hope you'll act like that on the night.
RACHEL.—I'll go after her.

MRS. RAFI.—Leave her. Never show any interest in the passions of the young, it makes them grow up selfish...

MRS. RAFI.—Jessica, I am directing this production. Your job is to sell programmes and assist the stage carpenter. Eurydice, oh speak (*The Sea*, 127).

Esta parodia de los elevados intereses de la clase alta «illuminates Mrs. Rafi's dilemma: she checks the fantasies of others, but cannot even perceive her own, much less curb them» (Rademacher 1980: 265). A consecuencia de la frustración que experimenta con su insignificante vida de provincias y sus deseos insatisfechos de grandeza, la utopía artística de Mrs. Rafi trasciende para ella los límites de la ficción y supone una evasión a su mediocre realidad: «Never mind books now, Vicar. *We are struggling with life*» (*The Sea*, 127, la cursiva es nuestra).

En un nuevo ataque a las pretensiones de Mrs. Rafi, la atmósfera mística de la representación se verá interrumpida por el sonido de disparos de un ejército cercano, al que no critica por su imagen violenta sino por la inadecuación del momento elegido para sus maniobras ya que rompe su mundo de fantasía. Atrapada en su propia irrealidad como dama de la alta sociedad, Mrs. Rafi prefiere cerrar los ojos a la realidad violenta que representa el ejército, casi instalado en su propio jardín, queriendo incluir a Rose en esta disociación con las circunstancias reales. Su única preocupación gira en torno al ruido que interrumpe sus ensayos, momentos de efímera evasión, más no la violencia generada en su propio pueblo y la sensación de inseguridad que provoca alucinaciones en Hatch y sus compañeros. En este sentido de aceptación del «establishment», entendemos como símbolo del sistema victoriano al que representa esta afirmación: «I hope I'm a patriot» (130).

La escena quinta supone una acción clímax de la obra puesto que asistimos a la consumación del enfrentamiento entre Mrs. Rafi y Hatch que ya se había gestado en el encuentro anterior. En una de las notas sobre *The Sea* que justifica el título inicial 'Two Storms', Bond explica la existencia de dos tormentas a consecuencia de esta escena distinguiendo el fenómeno natural del inicio y la tempestad humana que desemboca en violencia entre opresor y víctima. La entrada de Mrs. Rafi suspende la reunión que mantenía Hatch con sus compañeros Hollarcut, Thompson y Carter ya que sus conversaciones pueden suponer una rebelión contra el poder establecido. La matriarca no puede permitir el derecho de libre asociación y exige el trabajo continuo como base de su sistema para evitar una reflexión sobre las condiciones esclavistas en las que se encuentran:

MRS. RAFI.—Get back to the house. I pay you to work in my garden, not come here and idle and gossip. See me in the morning.

THOMPSON.—Missus.

MRS. RAFI.—Mr. Hatch, will you explain why you're holding a mass meeting in secret at eleven o'clock in the morning on a working day? Has the whole town gone on strike? (*The Sea*, 135).

El rechazo de Mrs. Rafi del material pedido por Hatch como gesto solidario ante su participación indirecta en la muerte de Colin revela de nuevo su condición hipócrita. Hatch, víctima de la sociedad y personaje antagónico de Mrs. Rafi, se humilla para intentar conseguir inútilmente la compasión de la impávida dama: «D'you want me to crawl, Mrs. Rafi?» (*The Sea*, 137). Esta imagen animal refuerza el sistema opresor y deshumanizado en el que el comerciante se encuentra sumergido ante el que responde con el sometimiento que la sociedad espera de su condición social. Las provocaciones de Mrs. Rafi aumentan gradualmente la tensión del momento y ella es la que inicia los brotes de violencia al tomar de la oreja a Thompson, un empleado suyo, como muestra de su dominación:

MRS. RAFI *takes hold of* THOMPSON'S ear.

MRS. RAFI.—Just as you earn money in my garden! Now get back to work.

THOMPSON.—Ouch, missus. Yoo'll hev my hid off.

MRS. RAFI.—I've had enough of this tomfoolery.

MRS. RAFI *leads* THOMPSON *out by the ear* (*The Sea*, 138).

Como consecuencia de la opresión continua ejercida por Mrs. Rafi, se convierte en la culpable que genera la locura de Hatch porque su constante presión no le ofrece nuevas esperanzas de vida. De este modo, el sistema opresor que defiende Mrs. Rafi provoca la demencia de Hatch así como la reacción violenta que finalmente se produce entre ambos personajes. En un acto de furia, el comerciante destroza todo el material que supone su ruina y critica de esta manera el carácter femenino de la clase alta, en clara alusión a Mrs. Rafi: «That's the makings of the good draper: finesse, industry, and an understanding of the feminine temperament. They stamp on you but they wipe their little boots first» (*The Sea*, 139).

No obstante, Mrs. Rafi, en un constante ejercicio de poder ante la destrucción del pobre, insiste en utilizar su situación social privilegiada para hundir definitivamente a Hatch ante el que no muestra clemencia. Hatch supone una amenaza para el matriarcado de Mrs. Rafi puesto que su evasión en la creencia de alienígenas le supone la posibilidad de un mundo de fantasía. Por esta razón, Mrs. Rafi le exilia de la sociedad por atreverse a dudar de los mecanismos del estado para asegurar la supervivencia de su sistema despótico. En una acción fríamente calculada, Mrs. Rafi provoca esta escena como una lección moral para Hatch y una reafirmación de su poder ante el resto del pueblo.

Ante el completo desmoronamiento de un hombre aniquilado, Mrs. Rafi mantiene su postura negativa provocando continuamente con su presencia una actitud de osadía que incluso le reclama la sumisa Mrs. Tilehouse: «What foolishness to bait the unchained lion» (*The Sea*, 141). En un ataque contra el poder establecido, la violencia de Hatch finalmente se desata y le reclama enérgicamente a Mrs. Rafi el pago del material mientras que observamos por primera vez el acobardamiento del personaje femenino ante la violencia que ella misma ha provocado. Estos efímeros indicios de debilidad se ven pronto disipados ante el forcejeo que se produce entre ambos personajes y que concluye con Mrs. Rafi herida en un dedo con las tijeras de Hatch.

A pesar de que Mrs. Rafi resulta herida, su superioridad se mantiene intacta y continúa despreciando el acto heroico de enfrentamiento de Hatch quien debe esconderse en justificaciones y excusas: «See to Mr Hatch. He's very poorly. I have only a slight cut» (*The Sea*, 142). En el mundo de control de Mrs. Rafi, Hatch no puede ser salvado porque la clase obrera ha cedido sin concesiones la verdad absoluta a la clase dirigente justificando así la legitimidad de sus mitos.

Sin embargo, la victoria de Mrs. Rafi presenta tintes de incertidumbre puesto que su poder se ha visto amenazado por primera vez en toda la obra. El debilitamiento de su poder se observa en las acotaciones de Bond quien señala un nuevo estado anímico del personaje dominante (*She is frightened and angry* [*The Sea*, 143]) y se demuestra en su necesidad de tener que acudir al alcalde del pueblo para refrenar los ataques de Hatch.

Tras el encuentro entre Rose y Willy, Mrs. Rafi vuelve a protagonizar un nuevo evento social, el funeral de Colin, en lo alto del acantilado. De nuevo, la comicidad del acto provocado por las constantes interrupciones destruye la solemnidad y la perfección que Mrs. Rafi pretende. En una cuidada representación exenta de cualquier sentimiento, Mrs. Rafi aparece en escena portando la urna con las cenizas de Colin dando un ejemplo más de sus cualidades como actriz y representante destacada de una sociedad decadente. Sin embargo, el desinterés que muestran los presentes ante una pantomima con una sola protagonista se revela en el comportamiento cómico de Mrs. Tilehouse quien rebusca en su bolso y habla en voz alta mientras que Mrs. Rafi recita en su momento de gloria. Esta agresión contra su persona, provoca un estallido de furia en Mrs. Rafi quien observa poco a poco la decadencia de su influencia sobre su cohorte:

MRS. RAFI.—Is this an exhibition of feelings?

MRS. TILEHOUSE (*angrily*).—You would not understand, Louise. No one has feelings except you, of course.

MRS. RAFI.—Most people would say it is an exhibition of hysteria. It seems to me to be quite close to insanity! (*The Sea*, 155).

Siguiendo la pérdida de autoridad iniciada en el incidente con Hatch en la tienda, las interrupciones de Mrs. Tilehouse con una función paródica reducen a Mrs. Rafi al nivel mundano de sus vecinos. De esta manera, comienza una rebelión contra la autoridad de Mrs. Rafi encabezada por su principal sirvienta: «Look at this poor girl. Another of your victims» (*The Sea*, 156). En este clima de confusión, la urna de Colin cae al suelo quedando sus cenizas esparcidas por el suelo ofreciendo una imagen satírica del miedo a la muerte que profesa el pueblo. En un nuevo ataque contra la matriarca, Hatch aparece durante el funeral provocando una nueva ola de violencia dejando al descubierto el cinismo de Mrs. Rafi: «MRS. RAFI (*throwing handfuls of ashes at HATCH*). Have you no respect for the dead?» (157).

Como parte de su locura, Hatch pronuncia un importante discurso en el que habla de la imposibilidad de salvación de estas mujeres que se encuentran totalmente atrapadas en las convenciones sociales:

HATCH (*afraid*).—I don't know if you are all ghosts or if you still have time to save yourselves. (*He cries to himself*). I'm out of touch. I tried to save you from your foolishness and selfishness... (*Cries*.) Now someone else will come and take my place and no one will help you...no one can help you now... (*The Sea*, 158).

La demencia de Hatch muestra un mayor contacto con la realidad que el mundo de fantasía y comedia costumbrista con la que Mrs. Rafi y sus acompañantes identifican el universo. De este modo, Hay & Roberts definen a Mrs. Rafi como «the Edwardian equivalent of the lady of the manor» y su personaje al igual que el resto de su séquito «as figures of fun, unaware of the emptiness of their posturings and the hollowness of their values» (1980: 140). Respondiendo a esta caracterización, Mrs. Rafi termina culpando a Hatch de la catástrofe producida en el funeral y, a pesar de haberlo convertido ella en un espectáculo lamentable de rivalidad y superficialidad, defiende la moralidad y el respeto exhibidos durante el evento social: «Our behaviour was as usual an example to the town» (*The Sea*, 159). Gracias al comportamiento de Mrs. Rafi y el resto de mujeres, el funeral de Colin se convierte en un circo que deja al descubierto las miserias de todos, incluso las suyas. No obstante, su sobrina Rose, la única figura femenina subversiva, implica con su desaparición del lugar un rechazo de la manipulación de su tía.

Tras su victoria frente a Hatch, la recuperación de su autoridad respecto a los obreros del pueblo vuelve a su punto de partida. La explotación laboral a la que obliga a Hollarcut ejemplifica de nuevo la corrupción de su poder puesto que le obliga a trabajar gratuitamente a cambio de su silencio ante la justicia: «You can come and work hard in my garden every evening for

the next two months. There's a lot of especially hard digging you can do. That, or I must take up this matter with the local magistrates. Which?» (*The Sea*, 160). No obstante, cuando toda la representación ante sus súbditos ha concluido y se queda sola con Willy, el espectador descubre la complejidad de este personaje puesto que muestra síntomas de flaqueza y debilidad que no se corresponden con un estereotipo vacío de mujer tiránica y cruel.

En este momento central de la obra, y a pesar de que la crítica la ha establecido como una descendiente directa de otras voces femeninas dictatoriales en el teatro de Bond como Victoria, Georgina, Bodice o Fontanelle, Mrs. Rafi se distancia significativamente de estos personajes al presentar una complejidad de sentimientos de la que carecían las otras mujeres. De este modo, compartimos la opinión de Scharine: «Unlike them [Victoria, Georgina...], however, she is a complete human being with fears, disappointments, and self-knowledge. In her, Bond has combined the sharply observed reality of his earlier plays with the psychological/sociological truth of his non-realistic works» (1976: 253).

En este discurso de vulnerabilidad, Mrs. Rafi también explica su condición de víctima puesto que ha asumido el rol de tiranismo que la sociedad le ha impuesto sin ofrecer resistencia:

MRS. RAFI.—I'm afraid of getting old. I've always been a forceful woman. I was brought up to be. People expect my class to shout at them. Bully them. They're disappointed if you don't. It gives them something to gossip about in their bars... Sometimes I think I'm a lighthouse in their world. I give them a sense of order and security... There you are: old, ugly, whimpering, dirty, pushed about on wheels and threatened. I can't love them. How could I? But that's a terrible state in which to move towards the end of your life: to have no love. Has anything been worthwhile? No. I've thrown my life away (160-161).

A nuestro juicio, los temores de Mrs. Rafi a envejecer en soledad son producto del aprendizaje que ha experimentado en la escena del funeral cuando se encuentra con la realidad del odio que produce entre el resto de mujeres. En este momento descubre que toda su fortuna y el supuesto sacrificio que cree haber hecho por el bien de la comunidad sólo le han reportado el rencor de sus vecinos y un más que probable aislamiento futuro. Lejos de cualquier posible empatía, Cave atribuye a esta reflexión principalmente la justificación necesaria para la risa del espectador: «Bond gives Mrs. Rafi a moment of self-knowledge only to show why, failing in responsibility to her considerable intelligence, she is a stereotype deserving our laughter and not an individual» (1987: 276).

El opresor se encuentra tan atrapado como los oprimidos en un sistema socialmente moralizado y, aunque Mrs. Rafi demuestra conocer la mentira

que supone su dominación, parece enorgullecerse de este conocimiento superior. Este personaje dominante encarna la crítica de Bond hacia el discurso deshumanizante que, como justificación de su tiranía, adjudica al pueblo la necesidad de unos mecanismos de explotación para su absoluto control y orden. Sin embargo, *The Sea* con su imagen de sociedad caótica revela el error de elegir la sumisión como método de supervivencia social puesto que, según Bond, la imposición no es el camino para un sistema racional sino el aprendizaje individual de forma responsable. Bond ataca los intentos de Mrs. Rafi de organizar su microcosmos de sociedad de acuerdo con la ética victoriana, defensora de la disciplina en todos los aspectos de la vida como máxima burguesa.

Con esta nueva imagen de Mrs. Rafi, admitiendo la moralidad vacía de una cultura muerta, su voz detrás de la máscara parece descubrir una tragedia personal ante la que el espectador puede sentir cierta comprensión y piedad. No obstante, el propio Bond descarta la expiación de los pecados de Mrs. Rafi ante este momento de debilidad puesto que su victimización no justifica el tratamiento cruel con su pueblo sino una extensión de la opresión que ella recibe hacia los demás:

I think what she says about herself is ultimately unacceptable. I don't think you can push people around in the way she does and then find a legitimate excuse for it. That's wrong. That's the excuse of a lot of leadership —and it's absolute nonsense... She looks into her soul when she is alone with Willy on the beach— but even as she does so she admires her courage for doing so, and this is also an illusion, as Rose points out a few moments later with her cutting remark about cripples (Bond en Hay y Roberts, 1980: 161).

Mrs. Rafi, en su posición de matriarca dominante e incapaz de realizar un cambio en su vida, se encuentra atrapada en su estilo de vida sin posibilidad de salida pero, anima a su sobrina Rose a evitar su mismo destino. A pesar de que podemos entender un cierto arrepentimiento en su elección de vida, no proporciona a Rose, la futura Mrs. Rafi, ninguna razón para no seguir su ejemplo. Ante el interés de Rose por saber algo más, Mrs. Rafi se esconde tras su falsedad y vuelve a su propio mundo de evasión que no le exige acción sino simple pasividad: «ROSE (to MRS. RAFI).—You didn't go. /MRS. RAFI.—No. (*She stands.*) I've arranged a burying tea. These little things break the monotony of their lives» (*The Sea*, 162). Aunque Mrs. Rafi ha mostrado signos de humanidad de los que carecen las otras mujeres tiránicas de Bond, su convencimiento de la necesidad de mantener el orden permanece intacto hacia el final de la obra: «There'll be chaos if I don't go and rule the tea room» (*The Sea*, 162). De este modo, la voz de Mrs. Rafi en *The Sea* se corresponde de nuevo con un personaje femenino atrofiado emocionalmente, una representante autócrata de la sociedad que

con su ejemplo impulsará el primer intento de ruptura de una figura femenina oprimida, Rose.

Como conclusión, la vulnerabilidad que demuestra en algunos de sus discursos parece responder en mayor medida al miedo a la soledad que a un arrepentimiento real de su comportamiento. En ningún momento de la obra, Mrs. Rafi abandona su papel de matriarca dominante carente de escrúpulos. Sus relaciones personales se basan en el poder y la subyugación mostrando su incapacidad para amar y respetar al diferente. Podemos identificar la actuación de Mrs. Rafi con el resto del pueblo como una imagen negativa de la madre quien, incapaz de proporcionar ternura y afecto en un mundo deshumanizado, encuentra en la violencia mental y emocional su particular método de educación.

Bibliografía

- BOND, Edward, *Plays: 2. Lear. The Sea. Narrow Road to the Deep North. Black Mass. Passion*, London, Methuen, 1998 (1978).
- CAVE, Richard A., *New British Drama in Performance on the London Stage*, Gerrards Cross, Colin Smythe, 1987.
- HAY, Malcom and ROBERTS, Philip, *Bond a study of his plays*, London, Methuen, 1980.
- RADEMACHER, Frances, «Violence and the Comic in the Plays of Edward Bond», *Modern Drama*, XXIII (1980), págs. 258-268.
- SCHARINE, Richard, *The Plays of Edward Bond*, Cranbury/New Jersey, Associated University Press, 1976.